

DATOS SOBRE EL ARTE CRISTIANO EN NABARRA.



Como en el discurso que el Sr. D. Manuel Oliver y Hurtado leyó en su recepcion pública en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, y en el que trató galanamente de la historia de la escultura cristiana en España, hay, entre torrentes de erudicion vastísima, noticias que relativas á los monumentos de Nabarra, son sin embargo aquí de muchos ignoradas, bien será entresacarlas de ese precioso ramillete, á fin de que sean más conocidas, aunque mucho pierdan en mostrarse de su conjunto aisladas.

Al tratar del arte en la época en que por la irrupcion sarracena quedó limitado el territorio cristiano á las montañas de Astúrias y asperezas del Pirineo, encuentra en San Pedro de Armentia y otras iglesias la existencia de dos estilos, latino y bizantino, á los comienzos de la restauracion. «Confirman este hecho en la region pirenaica, dice, los relieves asimismo incrustados en la portada más moderna del antiquísimo monasterio de Leire que deben corresponder á la reparacion de Iñigo Arista en el siglo IX y que tan entendido crítico como es el Sr. Madrazo reputa importacion del arte bizantino de la Aquitania ó sea el país estendido hasta el Garona, en el cual el estilo oriental ó de Byzancio aparece igualmente mezclado con el romano decadente, latino ú occidental como pudiéramos llamarlo.»

Más adelante refiere cómo «las preseas islamitas arrebatadas en los campos de batalla figuraron en los ricos tesoros de nuestros monasterios y catedrales...» y despues de la arquilla arábiga que se conserva en Gerona dice: «Otra preciosa arqueta que guardó las reliquias de las Santas Nunila y Alodia en el Monasterio de Leire y en la cual cree distinguir el Sr. Riaño ciertas analogías con el arte indio, hoy se halla en la Catedral de Pamplona, pregonando sus cúficos letreros

y los que en caracteres africanos ó magrevíes más pequeños se registran entre sus relieves y figuras ser obra de Nomair ben Mohammad el Amirí, y de Jair, por mandado de Abdolmelic ben Almanzor en cuyas manos se extinguió el poderío de los Omeyas al empezar el siglo XI.»

Al mencionar otro derrotero marítimo que se abrió al arte oriental por las comunicaciones comerciales de la corte imperial de Constantinopla con Europa dice: «Brillaba en esta ciudad (Venecia) la *Pala d' oro* con todo el esplendor del Oriente trasladado al de Italia: y ya entre nosotros aparece otro retablo ó frontis de altar semejante en el Santuario de San Miguel de Excelsis en Navarra, donado por el Rey D. Sancho el Mayor y su mujer doña Munia en el año 1028 (?) si ha de entenderse así la leyenda ó letras sueltas, que ostenta en su filacteria el signo de San Mateo: el cual, con los de los otros Evangelistas, compone el *tetramorfos* apocalíptico que llena las enjutas del doble nimbo, ó aureola, y dentro de ella se ve asentada sobre el arco iris, *more byzantino*, entre el *alpha* y la *omega*, á la Virgen con el Niño. A su derecha la estrella que guía á los Reyes Magos, cuyas figuras aparecen bajo arcadas en una de las zonas, en las cuales, y por cima de la Virgen, completan el número de los Apóstoles otras tantas imágenes, añadiéndose la del Arcángel San Miguel, y otras dos que parecen ser las de los régios esposos que mandaran labrar objeto tan peregrino. Revela este todos los caracteres de los esmaltes de fondo *septo*, ó incrustado, de las escuelas del Rhin en el siglo XI: y reúne además los del otro género de esmalte de fondo alzado, ó repujado, métodos que se desarrollaron (ántes de que se crease la célebre escuela francesa de Limoges) en las de Colonia y de Verdun instituidas bajo la direccion de orífices y esmaltadores bizantinos á fines del siglo X y floreciente en el XI y XII.»

Despues de haber examinado minuciosamente los caracteres propios de la estatuaria de aquella época en las imágenes y en las estátuas sepulcrales que de aquel tiempo se conservan pasa á estudiar otro periodo trazando un luminoso rasgo en que aparece el movimiento de concentracion del poder religioso de los Abades á los Obispos precediendo al que refundió en el Rey la autoridad ejercida por los Señores feudales, y nos muestra á principios del siglo XII las Catedrales «consideradas como santuario comun para todos los ciudadanos, convertidas en lugares de reunion para las asambleas públicas guardadoras de

las libertades políticas conquistadas por la clase media, sirviendo así para ungir y proclamar á los Reyes, como para recibirles el juramento de cumplir y guardar los fueros, sellando el pacto de alianza entre el Monarca y el pueblo, llegaron á ser el verdadero monumento nacional que encarnaba todas las ideas y aspiraciones de aquella época... Los antiguos templos catedrales de Pamplona y Gerona en su forma anterior, los de Jaca, Santiago... comenzaron desde los principios del siglo XI hasta los del XIII (1024 á 1235) á ir alzando sus cimientos bajo la influencia del estilo románico dominante.»

«...En el propio año 1188 en que se construyó este pórtico» (el de la Gloria en la Catedral de Santiago) «fué consagrada la Catedral de Tudela cuyas tres puertas, principal y laterales del crucero son tambien muy notables por la riqueza y el carácter de sus relieves, lo propio que los de su claustro.»

«Por aquel tiempo las iglesias monacales recibian la severa inspiracion de San Bernardo, cuya potente voz se habia alzado condenando semejante profusion de adornos y figuras... la reforma Cisterciense implantada luego en Leire por D. Teobaldo I (1236) trajo las contiendas de monjes negros y blancos, con la proscripcion, ó por lo ménos la parsimonia escultural... Tal sin duda fué la causa de la pobreza ó escasez en punto á imágenes, que se nota en varios de los monasterios de aquella época: cual se advierte en los de la Oliva, Fitero é Iranzu, el célebre de Veruela y otros muchos de la Península.»

Elogia despues á aquellos arquitectos tan modestos «que apenas han transmitido sus nombres á la posteridad, grabándolos en sus portadas, como el maestro Mateo en la de la Catedral de Santiago, ó el hasta hoy incógnito Leodegario en la de la parroquia de Santa María la Real de Sangüesa, que firma el códice abierto en manos de la estatua de la Virgen: MARIA MATER XI (*Christi*) LEODEGARIUS ME FECIT.... No son ménos notables los dos costados que se conservan del claustro y el pórtico de la parroquia de San Pedro de la Rua y el de la de San Miguel en Estella, el de la de San Pedro en Olite, los de la Catedral de Tuy, Lugo, Orense....

«Otra curiosísima estatua de los comienzos del siglo XIII es la de la Virgen de la Vega en Salamanca.... procediendo al parecer de la fábrica de Limoges donde más se trabajaban entónces los esmaltes de esta clase. De la propia época y procedencia deben ser tambien las tapas adaptadas posteriormente al Evangelionario, sobre el cual juraban

los Reyes de Navarra (trabajo repujado en alto relieve), y el celebrado relicario conocido con el nombre de Aljedrez de Carlo Magno, de esmalte septo ó incrustado (*cloissonè*) que se conservan todavía en la famosa Colegiata de Roncesvalles.»

«En Navarra prosiguió la escultura durante los siglos XIV y XV hasta la extincion de aquel antiguo Reino, siempre fiel á la influencia francesa, ora fuese por su proximidad local, ora por las estrechas relaciones, los enlaces y parentescos de sus Monarcas con los de aquella otra nacion. Así lo justifica el bellissimo relicario que se guarda en la Catedral de Pamplona, con dos cruces esmaltadas más antiguas, y en la del centro el gran trozo del sacro madero, cuya auténtica testifica haber sido enviado desde Francia el año 1400 por el Emperador Manuel Paleólogo. Hay otro relicario más moderno, que figura el *Santo Sepulcro*, con las estatuitas de la Virgen, las mujeres que la acompañan, el ángel mostrándoles el sarcófago vacío y los soldados dormidos. La estatua yacente del Obispo Barbazano, cuyo parecido se ha cotejado con su rostro, habiéndose reconocido el cadáver momificado, descubierto hace pocos años: las de los Reyes D. Cárlos III y su esposa D.^a Leonor en el coro de aquella Catedral: las de su elegante claustro y las portadas que lo comunican con la iglesia, la capilla Barbazana, la Preciosa, el refectorio y el arcedianato, las de la Párrroquia de San Saturnino: las de Santa María en Olite, de San Salvador en Sangüesa y del Santo Sepulcro en Estella, comprueban todas el influjo referido.»

Tales son las preciosas joyas que de Nabarra sacó el Sr. Oliver para engalanar su espléndido panorama de la escultura cristiana en España. Sirva la importancia que tan inteligente voto y tan solemne ocasion les confieren, de incentivo para esmerarnos en su conservacion y en el aprecio de otras que aun quedan ignoradas, pues las obras maestras del Arte son como títulos de nobleza para el país que nos legaron nuestros antepasados y que tenemos el deber de transmitir indemnes á las generaciones venideras.

EL DOCTOR LANDA.

